

memorias, Cavaleri hizo a un lado gran parte de las transcripciones de diarios y revistas que Quesada mechaba con sus recuerdos para sustentar opiniones. El encargado de esta recopilación crítica cumple muy honestamente en avisar al lector desde las primeras páginas del libro cuáles fueron los criterios adoptados para la clasificación del material que incluye en la obra. Por lo tanto no nos encontraremos con omisiones sorprendentes.

Como se ha mencionado anteriormente, ésta es una edición crítica, y por ello Cavaleri no duda en advertir al lector acerca de ciertas particularidades presentes en las opiniones de Quesada. Quesada dice “apelar a la imparcialidad de otros” así como menciona su intención de presentar retratos de hombres públicos con la mayor imparcialidad posible. Sin embargo, no evitó dejar por escrito los defectos de varios nombres centrales en el devenir de la historia argentina, como hace con el presidente Santiago Derqui cuando clasifica sus actos de faltos de cortesía y estúpidos, o cuando destaca la “timidez y mucha desconfianza” de José María Gutiérrez debido a su falta de “soltura elegante, grandes modales [...] que no ha podido adquirirlos porque no los adquieren todos los que los desean”.

Para concluir, se cree que la obra comentada aquí podría fácilmente confundirse con un material de estudio destinado a eruditos o especialistas en el período, a pesar de la voluntad del recopilador de evitarlo. Pero, aunque por momentos puede resultar intimidante abordar la historia presentada con la familiaridad y fluidez de un contemporáneo, este libro constituye una pieza de gran interés no sólo por la relevancia del protagonista sino por el privilegio de tener acceso a papeles que sobrevivieron casi milagrosamente a los avatares de conflictos con gobiernos y ejércitos.

Este “milagro” también nos sirve de algún modo para comprender que el traslado a Europa de papeles, documentación, obras de arte, etc., no siempre trae garantizados su preservación y respeto, como es comprensible al revisar la inestabilidad política que ha caracterizado a gran parte de la historia de este continente.

MARÍA VICTORIA CARSEN

D. OSVALDO TOPCIC', *Historia de la Provincia de Santa Cruz. Crónicas y testimonios*. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Copiar, Córdoba, 2006, 393 pp.

En este volumen, D. Osvaldo Topcic', académico de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, presenta parte de la historia de una región del

extremo sur de la República como es el norte de la Provincia de Santa Cruz. La presentación la realiza a través del análisis de una variada y heterogénea bibliografía constituida por documentos públicos y privados, material periodístico, así como también por diversos testimonios orales que reflejan la memoria social e histórica de la región, enriquecida por relatos de pobladores de localidades vecinas, como los de la zona de Lago Argentino y Viedma. Incluir la información proveniente de testimonios actuales de pobladores, es una forma de hacer presentes a sus antepasados directos y no tan directos, tratando de vincular su historia oral con la de aquellos que el autor recogió en su investigación bibliográfica.

La obra está organizada en 23 apartados referidos a temas que se relacionan con la Provincia de Santa Cruz, aunque no existe una vinculación directa entre unos y otros. Por este motivo, no resulta sencillo reseñar una obra de tales características. Se trata de una recopilación de trabajos inéditos del autor, escritos en la última década.

El foco principal del relato (Capítulos XIV a XX) gira en torno del gobernador Gregores, su personalidad y actividades relacionadas con la aviación y las comunicaciones radioeléctricas en Santa Cruz, aunque también encontramos otros temas que revisten interés en cuanto a las temáticas tratadas y que el lector podrá descubrir en la lectura de la obra. Por ejemplo, las breves biografías de dos personajes Tehuelches: “Copacho” y “Capipe”, una sintética reseña acerca de los primeros pobladores del sur Argentino, la presencia de la mujer en el sur de Santa Cruz entre los años 1887 y 1948, o el origen del arte de curar en Santa Cruz y su evolución a través del tiempo, entre otros. Todos ellos en un intento de ordenamiento cronológico.

En el primer capítulo del libro, “Dos breves biografías...”, el autor se ocupa de algunos aspectos de la vida de dos Tehuelches, Luis Capace Guaile, conocido como “Copacho” o “Kop’ Achus”, y Rafael Huaspe “Capipe”. “Copacho” y “Capipe” representan a los últimos Tehuelches que vivieron en Santa Cruz entre finales del siglo XIX y mediados del XX. Transcurrieron gran parte de sus vidas en Río Gallegos, entre el frío y el temible viento patagónico. “Copacho”, guía de exploradores y baquiano, falleció en julio de 1939, sus restos descansan en el cementerio de Río Gallegos. “Capipe”, domador, personaje emblemático de Río Gallegos, murió en 1953 también en el mes de julio, fue el último Cacique Tehuelche. La ciudad le brindó su homenaje en 1992 a través de una calle que lleva su nombre. Ambos murieron en la soledad del helado invierno y bajo el cielo patagónico.

En el siguiente apartado, tras la búsqueda de los antepasados de “Copacho” y “Capipe”, el autor incursiona en ciertos aspectos del Poblamiento de la Patagonia. “Es muy difícil presentar un panorama general del poblamiento

de Patagonia. Es tal nuestro desconocimiento, que una visión sintética puede ser muy engañosa” (Luis Alberto Borrero, 1994-1995, p. 9). No obstante ello, es relevante que el autor reseñe brevemente la historia de la llegada de los antepasados de los últimos Tehuelches “Copacho” y “Capipe”, en los cuales centra su interés. Es importante incluir la fuente de información de ciertos datos utilizados, como por ejemplo fechados o modelos propuestos por los investigadores. La presentación seguramente podría haberse enriquecido con citas bibliográficas especializadas, la cual es muy basta. Como recomendación para los interesados en ampliar su lectura sobre el tema remito, en principio, a las obras de José María Borrero (1967) y Osvaldo Bayer. Además, los trabajos del Dr. Luis Alberto Borrero (1994-1995, 1998 y 2001), reconocido investigador que desde hace largos años se ocupa de la historia del poblamiento humano de la Patagonia. En los mencionados trabajos es posible encontrar una extensa bibliografía al respecto.

En el capítulo dedicado a la presencia de la mujer en Santa Cruz entre los años 1887 y 1948, el autor realiza el estudio a partir de la compilación de artículos periodísticos referidos a biografías de familias de inmigrantes asentadas en la zona, las cuales fueron narradas a través del testimonio de sus descendientes. El foco del relato es, como lo consigna Topcic’, “describir el desarrollo de su vida dentro de lo cotidiano y simple” (p. 242), analizado según la nacionalidad de las mujeres estudiadas.

A modo de recuerdo y homenaje, “El ayer en el arte de curar en Santa Cruz...”, muestra las vicisitudes de los primeros profesionales de la salud y la creación del primer hospital en la zona.

De este modo, se suceden las narraciones que tienen como punto de encuentro el haber transcurrido en la Provincia de Santa Cruz. En primer lugar, aquellas historias propias de Río Gallegos y luego, aquellas relacionadas con localidades vecinas: Tres Lagos, la zona del Fitz Roy y los puertos Goyle y Pichincha (Capítulos XXI a XXIII). Todas ellas, transcripciones de testimonios de los propios protagonistas.

Para finalizar, tal como se expresa en la contratapa del libro, esta obra constituye “una mínima parte de la documentación existente en repositorios públicos y privados que hablan de un pueblo y de una región...”. Sin embargo, la obra es ampliamente enriquecida con la recuperación de un riquísimo patrimonio oral a través de la inclusión de crónicas y testimonios, lo cual abre una puerta a la inquietud de los lectores por conocer la historia de una región de nuestro país, la Patagonia.